



**Discurso para la Cátedra de las Américas de la
Organización de Estados Americanos
Washington D.C., 13 de mayo 2011**

**Declaración de la secretaria ejecutiva Christiana Figueres
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Embajador Mauricio Cortes-Costa, Secretario Ejecutivo para el Desarrollo Integral
Cletus Springer, Director del Departamento de Desarrollo Sostenible de la OEA,
Excelencias,
Miembros del cuerpo diplomático,
Distinguidos invitados,
Damas y caballeros,
Sobre todo amigos y amigas,

Es un honor haber sido invitada a dirigirme hoy a ustedes siguiendo la tradición de distinguidas personalidades de la esfera política y económica. Generalmente esta serie de conferencias se centra en las áreas de la democracia, el desarrollo social, los derechos humanos y la seguridad multidimensional.

Sin tener que exagerar ese gran abanico de temas reflejan la naturaleza letal del cambio climático, puesto que es una amenaza para todos ellos. En lo que dura una vida el cambio climático sacudirá, de forma desigual, a la mayoría de los países en desarrollo, especialmente a los que tienen gobiernos frágiles, problemas de emigración y acelerado crecimiento urbano.

El cambio climático entorpecerá el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio como lo mencionó el señor embajador o empezará a erosionar su progreso, afectando directamente los avances del desarrollo. Provocará cambios en los patrones agrícolas y aumentará el estrés hídrico en muchas regiones ya áridas. De hecho el cambio climático ha sido reconocido por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos como amenaza para su seguridad. Pero más allá, pero quizás el más importante, el cambio climático cambiará lo que hoy entendemos por derechos humanos.

La OEA reúne las Américas de una punta a otra del continente. Y de una punta a otra también, el continente se enfrenta a toda la gama de impactos y vulnerabilidades del cambio climático, aunque por supuesto individualmente cada país tiene sus propios retos de adaptación.

Según las últimas investigaciones, la vulnerabilidad al cambio climático del Caribe, de América Central y de algunos países en América del Sur es «alta», y sin ninguna duda será «grave e intensa» para 2030, mientras que la vulnerabilidad de la economía de

Norteamérica a los impactos del cambio climático será alta y la de la pérdida de hábitats, intensa.

Pero cada uno de los países del continente tiene una serie de oportunidades decisivas para hacer frente al cambio climático promoviendo el desarrollo sostenible tanto desde la perspectiva de la adaptación como desde la perspectiva de la mitigación. Es importante que se aprovechen al máximo estas oportunidades. Y actualmente no hay otra forma mejor de aprovecharlas que implementando los recientes Acuerdos de Cancún.

Dichos acuerdos fueron alcanzados bajo el excepcional liderazgo de la Canciller Patricia Espinosa de México el pasado mes de diciembre. Los acuerdos, que gozan de un respaldo casi universal, suponen un gran paso para la comunidad de naciones, pero lamentablemente un pequeño paso para el planeta.

Constituyen un gran paso por tres logros importantes:

1. Los acuerdos son los cimientos del esfuerzo colectivo más trascendental que el mundo ha hecho para reducir las emisiones de carbono y para crear un sistema mediante el cual todos los países sean responsables los unos ante los otros de esas reducciones de emisiones.

Sobre la base de las metas de reducción de emisiones que se habían propuesto de manera extraoficial en el 2010, en los Acuerdos de Cancún todas las naciones industrializadas y subrayo todas las naciones industrializadas, han hecho oficiales sus promesas de reducción, y se han comprometido a elaborar planes o estrategias de desarrollo con un bajo nivel de emisiones de carbono.

Asimismo, 48 países en desarrollo han hecho oficiales medidas de mitigación adecuadas a sus respectivas circunstancias nacionales, conocidas como “NAMAs” por sus siglas en inglés, que tienen como finalidad cambiar significativamente los patrones de emisiones hacia el año 2020.

2. Los Acuerdos de Cancún constituyen la señal más intensa que los países hayan enviado al sector privado de que en efecto avanzamos hacia economías basadas en un bajo nivel de emisiones de carbono, comprometiéndonos a una subida máxima de la temperatura media mundial de 2 grados centígrados y considerando un máximo de 1,5 grados en un futuro próximo.
3. Los Acuerdos de Cancún contienen el paquete más completo jamás acordado por los gobiernos del planeta para ayudar a las naciones en desarrollo a enfrentar el cambio climático, incluyendo:

Un Comité de Adaptación que fomentará la aplicación de medidas de adaptación más contundentes.

Un mecanismo tecnológico previsto para estar operativo en 2012, que prestará apoyo a la innovación, el desarrollo y la difusión de nuevas tecnologías.

Finalmente, un Fondo Verde para el Clima que proporcionará financiación a largo

plazo para proyectos, programas, políticas y otras actividades en países en desarrollo a través de marcos de financiación especializada. El Comité de Transición que incluye nueve distinguidos representantes de distintos países de América, está encargado de diseñar el fondo y comenzó su labor recientemente.

En la próxima conferencia de la ONU sobre el cambio climático, que se celebrará en Durban, Sudáfrica, gran parte de la atención se centrará en finalizar y adoptar las disposiciones para la creación de instituciones que se iniciaron en Cancún, así como también los elementos para proporcionar el rigor y la transparencia que son la espina dorsal de cualquier acuerdo ambiental multilateral eficaz y exitoso.

Estos logros sin duda reflejan un gran paso adelante para los gobiernos, pero al mismo tiempo son solo un pequeño paso para el planeta.

La primera y principal razón por la que es un pequeño paso es que el actual nivel de ambición sobre la mesa equivale a sólo un 60% de lo que hace falta para limitar la subida de la temperatura a los 2 grados ya acordados. Es más, de hecho una subida de 2 grados no garantiza la sobrevivencia de los pequeños estados insulares, como probablemente saben con bastante certeza algunos de los aquí presentes.

Adicionalmente en Cancún no se llegó a un acuerdo sobre el año en el que las emisiones globales deben haber alcanzado su nivel máximo, y cuanto más tarden en alcanzarlo, más difícil será controlarlas y más cara resultará la adaptación. La ciencia nos dice que tenemos que llegar a un nivel máximo mundial para el 2015 y reducir las emisiones en un 50% con respecto a los niveles del año 2000 para el 2050.

En Cancún las naciones del mundo optaron por abordar el desafío desde una perspectiva de abajo hacia arriba a través de la recopilación de los mejores esfuerzos nacionales. No sabemos si esto bastará para mantener al mundo en una trayectoria de 2 grados o si será necesario complementarlo con un acuerdo internacional de arriba hacia abajo, ya sea a través de la extensión del Protocolo de Kyoto y/o de otra forma que aumentase la certeza del marco internacional.

Los Acuerdos de Cancún son un pequeño paso para el planeta, pero en cualquier caso son un comienzo que puede generar más acción.

Aunque aún está por verse si el planteamiento de abajo hacia arriba proporcionará el nivel necesario de reducciones de emisiones, dicho planteamiento incentiva que cada país saque partido a sus puntos fuertes, que trace las trayectorias más adecuadas para su respectivo avance hacia su sostenibilidad. En el contexto de los incentivos internacionales, Cancún puede dar un gran impulso a las políticas de ámbito nacional que respondan a las necesidades particulares de cada país, tanto para la adaptación como para la mitigación.

Para empezar con la adaptación, los esfuerzos de las políticas nacionales aún están dando sus primeros pasos a pesar de ser urgentemente necesarios.

Hasta la fecha y en respuesta a esfuerzos internacionales, muchas iniciativas nacionales se han centrado en identificar las necesidades de adaptación, pero en la práctica se ha hecho muy poco. Las iniciativas locales pueden contribuir enormemente a la elaboración de

políticas de adaptación y a su aplicación.

Entre dichas iniciativas en el continente se incluye la reforestación parcial con árboles frutales como en El Salvador, la repoblación de manglares para proteger las líneas costeras como en México, o la construcción de casas de bambú elevadas como en Ecuador. En algunas regiones agrícolas de los Estados Unidos tendrán que replantearse los patrones de cultivo y la viabilidad de los cultivos. Además *todos* los países tendrán que buscar la forma de amortiguar los impactos directos e indirectos del cambio climático sobre todo en los más pobres, tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

Evaluando las iniciativas locales de adaptación y teniéndolas en cuenta a la hora de elaborar las políticas, los países pueden compartir y sacar provecho de la experiencia y los conocimientos de comunidades que ya han tenido que adaptarse a condiciones climáticas específicas.

En lo que respecta a la mitigación, todos los países del continente americano tienen que sacar provecho de los incentivos proporcionados por los Acuerdos de Cancún para pasar a la siguiente fase de la lucha contra el cambio climático.

El proceso de elaboración de políticas nacionales basadas en un bajo nivel de emisiones de carbono que puedan trabajar en tándem con la política internacional ya ha empezado. En el año 2010 todas las economías del G20 y también otras iniciaron o completaron la elaboración de planes de crecimiento económico basados en gran medida en un bajo nivel de emisiones de carbono.

Eso es alentador, porque el límite de 2 grados y el crecimiento basado en un bajo nivel de emisiones de carbono que se prevé en los Acuerdos de Cancún serán imposibles de alcanzar sin un aumento significativo del uso de energías renovables. Y el continente americano tiene un enorme potencial de energías limpias. Pero para eso aún hay que superar obstáculos formidables, tanto aquí como en el resto del mundo.

En el caso de varios países de América Latina (Brasil, Perú, Colombia...) la mayor parte de la electricidad que se genera en centrales hidroeléctricas, pero esa parte ha ido disminuyendo en los últimos años a medida que las centrales alimentadas por gas y las centrales térmicas han ido proporcionado colectivamente una parte más importante de esa electricidad.

En los Estados Unidos la inversión en energía limpia atrae una de las mayores proporciones de capital riesgo del mundo, pero para tomar en serio estas industrias de energía limpia y con el fin de que alcancen la escala que es necesaria, hacen falta políticas favorables que permitan que el capital continúe fluyendo después de la fase inicial de inversión. Y la mayoría de los países del mundo siguen pasando por alto el potencial de energía limpia.

Hacer caso omiso de las oportunidades de mitigación en el sector energético conlleva claramente una serie de peligros inherentes. Si no se aprovechan y apoyan las oportunidades para energías renovables, los países en desarrollo del continente americano intensificarán su capacidad de generación de energía en base a combustibles fósiles a medida que desarrollan rápidamente su infraestructura.

Eso sellaría la permanencia de la infraestructura con un alto nivel de emisiones de carbono y se desperdiciarían las dotaciones naturales de energías renovables. Eso es perjudicial para el desarrollo sostenible de cada uno de nuestros países y, por obvias razones, para el mundo entero. Es sumamente importante no dejar pasar esa oportunidad. Invertir ahora en rendimiento energético y en opciones de bajo coste, inmediatamente disponibles y con un bajo nivel de emisiones de carbono permite subvencionar las opciones más caras y hace que sean más viables desde el punto de vista económico.

El uso de energías renovables tiene que aumentar y avanzar mucho más a través de políticas apropiadas, incentivos y el apoyo de los gobiernos a nivel nacional. Los Acuerdos de Cancún proporcionan incentivos que pueden ser utilizados con este fin.

La dotación natural del continente es tal que los países tienen un potencial enorme para generar energías renovables: las condiciones eólicas en México, en Centroamérica, en el norte de Colombia y en Patagonia son ideales, grandes áreas de América Latina reciben elevados niveles de radiación solar y los recursos geotérmicos también son considerables en varias zonas volcánicas del continente. Un 6% de la energía consumida en el sector del transporte ya corresponde a los biocarbuos.

En el conjunto de Norteamérica prácticamente todas las opciones de energía renovable están disponibles en abundancia, pero hay que apoyar a los estados y alentarles a que aprovechen sus puntos fuertes y sus ventajas para el desarrollo basado en un bajo nivel de emisiones de carbono.

Los bosques son otro campo en el que el continente americano puede pasar a la siguiente fase de la lucha contra el cambio climático a través de los Acuerdos de Cancún.

La utilización sostenible de los bosques tiene múltiples beneficios no solo directamente para los pueblos que dependen de los bosques, sino también para una serie de retos de suma importancia, como la diversidad biológica, la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo.

Los Acuerdos de Cancún pusieron en marcha medidas concretas para preservar los bosques de países en desarrollo, recibiendo estas el nombre colectivo de REDD+. Las opciones para financiar la aplicación de tales medidas de mitigación en los bosques serán abordadas a fondo a lo largo de 2011.

Este componente de los Acuerdos de Cancun ha abierto una puerta importante para América Latina. La REDD+ ya está siendo sometida a prueba en algunos proyectos piloto a gran escala. Por ejemplo, los 1000 millones de dólares prometidos por Noruega para ayudar a proteger el bosque húmedo del Amazonas contribuyeron a que Brasil se pudiera comprometer a reducir la deforestación un 80% para 2020.

Se trata de un ejemplo alentador que merece ser imitado. Los países de América tienen que aprovechar esta oportunidad y elaborar políticas nacionales relacionadas con los bosques que sigan la línea de los Acuerdos de Cancún para que se puedan obtener los máximos beneficios.

Gracias a estas y otras oportunidades creadas por los Acuerdos de Cancún, se puede

empezar a actuar aceleradamente contra el cambio climático mundial y a la vez contribuir directamente al bienestar nacional.

Cada uno de sus países adopta un planteamiento diferente y tiene perspectivas diferentes sobre los retos globales. Sin embargo, en lo que respecta al cambio climático, me atrevo a sugerir que a lo largo hay mas intereses en comun que puntos de división entre los países del continente. Y es inegable que la naturaleza misma del cambio climático hace que ningún país pueda afrontarlo por separado. El problema sólo se puede solucionar si todos los países lo afrontan juntos.

Aunque todos aceptamos que hay diferencias de opinión y de planteamiento, también comprendemos que tapando el sol con un dedo no conseguiremos que el problema desaparezca. Las soluciones óptimas solo pueden surgir de la colaboración y el interés común.

En ese contexto, felicito los esfuerzos de la Alianza de Energía y Clima para las Américas (ECPA).

Confío en que los gobiernos de la region utilicen la oportunidad que Cancún les brinda para seguir avanzando hacia economías sostenibles sin pobreza en un mundo seguro, equitativo y sostenible.

Gracias.

- - - - -